

La Oración del "Ave María" está formada por dos partes, la primera contiene las palabras del ángel de la Anunciación, a las que se han agregado las que pronunció Santa Isabel al recibir la visita de su prima María. La Iglesia ha añadido el nombre de "María" al principio y el de "Jesús" al final. Que sirve de nexo para la segunda parte. Jesús, siempre es el punto de unión: entre el antiguo testamento y el nuevo, la nueva alianza, el punto de encuentro del hombre con Dios...

La segunda parte comenzó a aparecer en el siglo XIV, pero su uso se hizo universal cuando San Pío V lo incluyó en el Breviario Romano en 1568.

Aquí tienes dos textos que hablan sobre esta hermosa oración, el primero es del Catecismo de la Iglesia Católica y el segundo corresponde a una explicación ofrecida por el Padre Antonio Rivero.

### **El Camino de la Oración En Comunión con la Santa Madre de Dios**

**2674** Desde el sí dado por la fe en la anunciación y mantenido sin vacilar al pie de la cruz, la maternidad de María se extiende desde entonces a los hermanos y a las hermanas de su Hijo, "que son peregrinos todavía y que están ante los peligros y las miserias" (LG 62). Jesús, el único Mediador, es el Camino de nuestra oración; María, su Madre y nuestra Madre es pura transparencia de él: María "muestra el Camino" ["Hodoghitria"], ella es su "signo", según la iconografía tradicional de Oriente y Occidente.

**2675** A partir de esta cooperación singular de María a la acción del Espíritu Santo, las Iglesias han desarrollado la oración a la santa Madre de Dios, centrándola sobre la persona de Cristo manifestada en sus misterios. En los innumerables himnos y antífonas que expresan esta oración, se alternan habitualmente dos movimientos: uno "engrandece" al Señor por las "maravillas" que ha hecho en su humilde esclava, y por medio de ella, en todos los seres humanos (cf Lc 1, 46-55); el segundo confía a la Madre de Jesús las súplicas y alabanzas de los hijos de Dios ya que ella conoce ahora la humanidad que en ella ha sido desposada por el Hijo de Dios.

**2676** Este doble movimiento de la oración a María ha encontrado una expresión privilegiada en la oración del Ave María: "**Dios te salve, María [Alégrate, María]**". La salutación del ángel Gabriel abre la oración del Ave María. Es Dios mismo quien por mediación de su ángel, saluda a María. Nuestra oración se atreve a recoger el saludo a María con la mirada que Dios ha puesto sobre su humilde esclava (cf Lc 1, 48) y a alegrarnos con el gozo que Él encuentra en ella (cf So 3, 17b) "**Llena de gracia, el Señor es contigo**": Las dos palabras del saludo del ángel se aclaran mutuamente. María es la llena de gracia porque el Señor está con ella. La gracia de la que está colmada es la presencia de Aquél que es la fuente de toda gracia. "Alégrate... Hija de Jerusalén... el Señor está en medio de ti" (So 3, 14, 17a). María, en quien va a habitar el Señor, es en persona la hija de Sión, el arca de la Alianza, el lugar donde reside la Gloria del Señor: ella es "la morada de Dios entre los hombres" (Ap 21, 3). "Llena de gracia", se ha dado toda al que viene a habitar en ella y al que entregará al mundo. "**Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús**". Después del saludo del ángel, hacemos nuestro el de Isabel. "Llena del Espíritu Santo" (Lc 1, 41), Isabel es la primera en la larga serie de las generaciones que llaman bienaventurada a María (cf. Lc 1, 48): "Bienaventurada la que ha creído..." (Lc 1, 45): María es "bendita entre todas las

mujeres" porque ha creído en el cumplimiento de la palabra del Señor. Abraham, por su fe, se convirtió en bendición para todas las "naciones de la tierra" (Gn 12, 3). Por su fe, María vino a ser la madre de los creyentes, gracias a la cual todas las naciones de la tierra reciben a Aquél que es la bendición misma de Dios: Jesús, el fruto bendito de su vientre.

**2677 "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros..."** Con Isabel, nos maravillamos y decimos: "¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?" (Lc 1, 43). Porque nos da a Jesús su hijo, María es madre de Dios y madre nuestra; podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones: ora para nosotros como oró para sí misma: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Confiándonos a su oración, nos abandonamos con ella en la voluntad de Dios: "Hágase tu voluntad". **"Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte"**. Pidiendo a María que ruegue por nosotros, nos reconocemos pecadores y nos dirigimos a la "Madre de la Misericordia", a la Virgen Santísima. Nos ponemos en sus manos "ahora", en el hoy de nuestras vidas. Y nuestra confianza se ensancha para entregarle desde ahora, "la hora de nuestra muerte". Que esté presente en esa hora, como estuvo en la muerte en Cruz de su Hijo y que en la hora de nuestro tránsito nos acoja como madre nuestra (cf Jn 19, 27) para conducirnos a su Hijo Jesús, al Paraíso.

*(Texto extraído del Catecismo de la Iglesia Católica)*

## **El Ave María.**

### **Explicación didáctica por el Padre Antonio Rivero L. C.**

- Ave: ¡Dios té salve! ¡La paz sea contigo! Así saludaba Cristo a los suyos. Hoy correspondería en lenguaje cristiano a estas expresiones populares y devotas: "Dios le guarde, buenos días nos dé Dios, vaya con Dios, quede con Dios, adiós" Es tener presente a Dios en todo, estar bajo su mirada y providencia.
- María: la más bella música que han podido formar cinco letras (Pemán). Es una palabra dulcísima, la más tierna y entrañable para un cristiano. María significa: "Señora", "Belleza", "Estrella del mar", con todo lo que significa "Estrella": guía, amparo, refugio, esperanza, consuelo, socorro. María es Estrella. Así como la Estrella guía al navegante al puerto, así María nos guía al cielo. Así como la estrella da aliento y esperanza, así María nos da fuerza. Así como la estrella en medio de la tempestad consuela, así María nos alegra en nuestras luchas. La Virgen es nuestra Estrella del mar, que disipa las nubes de los engaños y errores con que nos seduce el demonio. Por eso, el nombre de "María" debemos tenerlo frecuentemente en los labios y en el corazón. También María significa "Mar amargo", por la inmensidad de sus penas en la pasión de Su Hijo, por la ingratitud de los pecadores, por la tristeza de su condenación.
- Llena de gracias: significa abundancia, posesión, permanencia, estado. Llena de gracias en el alma, para obrar de gracia, es decir, de santidad, llena de gracia porque fue habitada por Dios.
- El Señor es contigo: indica la presencia de Dios activa y eficaz para la misión encomendada. Esta presencia llena de gozo y alegría. Dios está con Ella. Está invadida de Dios.

- Bendita tú entre las mujeres: por ser la Madre de Dios, escogida y preferida... por ser madre y virgen, única entre todas las mujeres... por ser concebida sin pecado original... or ser más santa que todas las mujeres santas del mundo. Por eso, sólo a Ella le han levantado en todo el mundo altares, templos y ermitas.
- Y bendito el fruto de tu vientre: es Jesús ese fruto. Es un fruto hermoso, sabroso, succulento, suave. Quien lo come quedará saciado. El fruto que nos ofreció Eva fue un fruto de muerte. María nos ofrece el fruto de la Salvación. La fragancia de este bendito fruto, viene exhalada en la Eucaristía.
- Jesús: palabra que añadió la Iglesia al final de la 1º parte del Ave María Jesús significa la salvación de Jahvé.
- Santa María, Madre de Dios: Así comienza la 2º parte. Santa, Santa porque cumplió fidelísimamente la voluntad de Dios en todo. Ser santos, para eso vinimos a la tierra. Y es Madre de Dios, no madre de un serafín o de un querubín. Madre del Soberano Dios.
- Ruega por nosotros: que estamos desterrados en este valle de lágrimas... que somos pecadores... que estamos tentados.
- Pecadores: somos pecadores, lo contrario que ella. Pecamos con los ojos, por inmodestia; con el oído, por oír conversaciones vanas; con la lengua, por hablar; con el entendimiento, por pensar mal, con la memoria, por recuerdos nocivos; con el corazón por malos deseos.
- Ahora: en este día, en esta hora en este momento de luz o de oscuridad, de paz o desasosiego, de tentación o de calma. Ahora, cuando camino, cuando me subo al autobús, cuando voy al trabajo, cuando salgo de vacaciones, cuando descanso.
- Y en la hora de nuestra muerte: que no sabemos cómo será, ni cuándo será, ni cómo nos sorprenderá. En la hora de nuestra muerte, cuando el dolor de la enfermedad no nos permita acudir a ti, que tengamos a nuestro lado a un sacerdote que nos absuelva, que nos administre el Viático y nos dé la Unción de enfermos y nos recomiende el alma, y así demos el último suspiro pronunciando tu santo nombre y el de tu Hijo Jesús.